

La Universidad San Sebastián, como toda universidad que tiene el anhelo de ser universal, es depositaria de una herencia, de un legado, que consiste en reconocer, modificar, acrecentar y transmitir un saber superior.

La arquitectura es uno de esos saberes y ocupa además un sitio privilegiado y merecido. Es el arte que más se acerca a nuestra naturaleza humana, por su capacidad para combinar lo material y lo espiritual, la técnica con el arte y todo ello con un solo fin, cobijar a los seres humanos para mitigar su temor a quedar a la intemperie, al descampado, no solo como expresión física, sino como metáfora de desnudez espiritual. Y la arquitectura lo hace de un modo elegante y, si es arquitectura, de un modo sobrio, interpretando la época, visibilizando la cultura de esa época, tal vez no toda la cultura, pero sí tocando la sensibilidad del momento histórico, lo estéticamente aprehensible. La arquitectura se transforma así en la expresión material de la filosofía prevaleciente, de la ideología que caracteriza a cada época.

¿De qué modo podemos reconocer los albores del cristianismo y su significado sino a través de la arquitectura románica, o comprender la filosofía escolástica sino por medio de las catedrales góticas, o el antropocentrismo y la separación entre fe y razón sino mediante la arquitectura renacentista? Es así, como la arquitectura va dejando huellas para recordar el pasado.

Hace mucho sentido, en consecuencia, al tenor de la “Conversación en el corazón del proceso de diseño”, entrevista de Claudio Palavecino con Amale Andraos y Dan Wood en nuestra Revista Materia Arquitectura N° 17, poner de relieve el “absurdo” de la noción de una arquitectura “sin compromisos”, al declarar que “nos interesa mirar el mundo a través de la arquitectura y llevar la arquitectura al mundo-usando al mundo para reinventar la arquitectura y viceversa”. Esa reinención de la arquitectura supone colaborar con otros campos del conocimiento por medio de la investigación, señalan Andraos y Wood.

Agradezco esa afirmación, porque el tema de la integración de los saberes es en el mundo de hoy un imperativo y lo es, especialmente, para nuestra Universidad, consciente de que el fenómeno humano es demasiado complejo para dejarlo navegar en las livianas barcas de la simplificación y abstracción del método científico.

Las “burbujas” disciplinarias encerradas en sí mismas, para usar una expresión de Andraos y Wood, nos mantiene en una suerte de ignorancia colectiva. Estamos tan hiper-especializados, tan ensimismados en lo propio, que fragmentamos la realidad sin una visión unificada de ella. Este paradigma de la simplificación, del reduccionismo, de una suerte de barbarie del “especialismo”, ha producido grandes inventos, pero ha provocado una suerte de sumar pequeñas “verdades” que no logran por sí solas responder a las interrogantes presentes en los grandes enigmas de la humanidad. “Materia Arquitectura” en su décimo Séptimo Número está dedicada a taller oficina, en palabras del profesor Marchant “esos sitios donde se trama y desarrolla una cultura arquitectónica”, “estos rincones multidimensionales donde se imagina se proyecta y se produce arquitectura” que son a fin de cuentas “una nueva excusa para abrir un diálogo disciplinar y profesional en busca de fricciones”.

¡Espléndido! Ese es el camino.

Me atrevo a decir que los arquitectos como pocos profesionales tienen en las oficinas y talleres la oportunidad para la co-construcción para generar espacios de diálogos colaborativos, cercanos, “sin barreras sonoras”, como se dice en el texto, donde todos hablan y todos se escuchan, con aperturas trans-disciplinares, para “pensar” en los grandes proyectos arquitectónicos que se ponen al servicio de una humanidad con abundante tecnología para conducir sus vidas, pero que está desolada y cada vez más a la intemperie de una vida que por momentos cae en el vacío.

Agradezco la oportunidad de participar en este lanzamiento de una revista sobria y refinada, de prestigio, y que ha ido ganando terreno como espacio de encuentro disciplinar. El Segundo Premio Internacional en la categoría "Publicaciones Periódicas Especializadas" de la XXI (Vigésima Primera) Bienal Panamericana de Quito (BAQ 2018) es un merecido reconocimiento de lo anterior.

Desearía hacia el futuro, y es solo una idea, un esfuerzo de apertura mayor de la Revista a una mirada más holística, intensificando el diálogo interdisciplinario para conectarse mejor con una realidad de suyo compleja y adquirir un compromiso mayor con el mundo y con las personas que habitan este mundo.

Felicitaciones y Muchas Gracias.

Carlos Williamson B.
Rector Universidad San Sebastián